**BELLA Y BESTIA NUNCA FUE UNA BUENA COMBINACIÓN**

Ella era bella y tenía alas. Era libre y preciosa como ella sola. Reía sin parar, vivía cada día al máximo, no desaprovechaba ninguna oportunidad para ser feliz. Era única. Un ser extraordinario en las manos equivocadas. En las manos de él, una bestia sin remordimientos. Una máquina de hacer daño. La engañó para creer que la amaría para siempre, que le cuidaría como a una princesa, que la protegería de quien fuese, pero lo que no le dijo es que le quitaría sus alas para volar, que cambiaría sus risas por llantos, que cambiaría sus besos por golpes, que cambiaría su carmín por sangre... Bella y bestia nunca fue una buena combinación. Bestia quería eliminar todo rastro de belleza del rostro de Bella. Pasaron los años y Bestia no cesaba de implantar odio y miedo en el corazón de Bella. Hasta que llegó el día en el que Bella no podía a penas mirarse en el espejo, no se reconocía. Lo que veían sus ojos no era nada parecido a lo que un día fue ella. Esa persona tan bella, valiente y fuerte había desaparecido. Sus ojos azules que irradiaban felicidad estaban morados y rojos de tanto llorar. Aquellos labios que cortaban la circulación con su paso estaban hartos de sangrar. Su fina tez blanca vestía de colores que nunca debería vestir una mujer. Su larga melena morena a penas era larga... Las lágrimas otra vez recorrieron sus mejillas, pero estas lágrimas no eran como las demás, estas lágrimas eran mágicas. Fueron las lágrimas que lograron abrirle los ojos, Aquellas lágrimas fueron liberadoras para Bella. En ese momento supo que no quería seguir siendo esa persona en la que se había convertido. Supo que no quería seguir fingiendo. Fingiendo que era débil y sumisa, cuando siempre había sido valiente e independiente. Estas lágrimas morían para nunca volver a nacer de sus ojos. Y a su vez su dolor iba dando paso a algo mucho mayor, la fuerza. Podía ver como toda la fuerza de su espíritu se apoderaba por completo de ella. Todos los miedos y recuerdos amargos se hacían a un lado para que las esperanzas de un gran y mejor futuro ocuparan toda su mente. Decidida a convertirse en la Bella que había sido siempre, se bañó y frotó su cansada piel dándole un nuevo color lleno de vida. Rizó con sus manos su pequeña y morena melena llenándola de un brillo nuevo. Tapó sus enrojecidas mejillas con maquillaje y sus labios con el carmín que siempre había solido usar. Se rocío por completo de su mejor perfume, aquel que se le era prohibido echarse. Se vistió con su vestido preferido que nunca podía ponerse. Estaba radiante, casi una imitación de su belleza anterior, se parecía más a la persona que siempre había sido, y lo más importante, iba recordando cómo era aquello de quererse a sí misma. Hizo su maleta sin mirar atrás, esquivó los golpes de Bestia, y por fin, después de años de silencio, gritó. Gritó tan alto que nadie no pudo no escucharla, gritó tan fuerte para que su dolor no fuera silenciado nunca más. "¡NO!". La bestia no supo como reaccionar, acobardado se quedó inmóvil, solo podía observar a Bella marchando por esa puerta mientras le volvían a crecer esas preciosas y enormes alas. En ese momento supo que esas alas se abrirían para volar muy lejos y que nunca más volvería a verlas. Y eso fue lo que pasó. Después de la salida, Bella descubrió que no estaba sola. Miles de mujeres con alas igual de hermosas que las suyas la estaban esperando. Bella experimentó su gran ansiada libertad, y cuando echó sus alas a volar lo hizo para nunca aterrizar. Por fin Bella era libre, por fin era feliz. Juró que nunca más lloraría, juró que nunca más le cortarían las alas al volar, juró que nunca más le quitarían sus ganas de vivir, y lo cumplió. Bella nunca volvió a ser la Bella hermosa, fuerte e inocente que era antes, nunca más lo fue. Y no lo fue porque se convirtió en una Bella nueva, en una superheroína. Esta superheroína nunca dejó de luchar contra el mal, con sus poderes, sus libertades y sus alas se enfrentaba a todas las bestias que existían en el mundo. Esta superheroína no iba a permitir que lo que le pasó a ella les pasara a más mujeres. Esta superheroína consiguió vencer al mal y ser feliz para siempre. Y si os preguntáis por la bestia de la historia, como en todos los finales felices, acabó con un trágico y desagradable final como es propio de los malos de los cuentos. Pero no olvidéis que el final feliz del cuento solo lo puedes escribir tú, solo tú eres capaz de hacer que tu cuento tenga un final feliz. No lo dudes ni un segundo, cada mujer es única, bella, libre y fuerte, y nada ni nadie podrá acabar con ella. NUNCA.